

Las vías pecuarias altomedievales del Baix Montseny (Cataluña)

Marc Ferrer Fernández¹
Universitat de Barcelona

Recibido el 31 de diciembre de 2020· Aceptado el 30 de mayo de 2021

RESUMEN

El artículo presenta un estudio sobre la probable adscripción altomedieval de las vías pecuarias tradicionales existentes en la primera mitad del siglo xx en el Baix Montseny (Cataluña).

PALABRAS CLAVE: SIG, arqueología, altomedieval, Baix Montseny, vía pecuaria.

Medieval drovers' roads in Baix Montseny (Catalonia)

ABSTRACT

This article presents research into the probable early medieval origin of the traditional drovers' roads documented in the first half of the 20th century in Baix Montseny (Catalonia).

KEYWORDS: GIS, archaeology, medieval, Baix Montseny, drovers' roads.

1. INTRODUCCIÓN

El artículo presenta un estudio sobre la probable adscripción al periodo altomedieval, siglos ix y x, de las vías pecuarias tradicionales del Baix Montseny (Cataluña). Entendemos como vías pecuarias tradicionales aquellos caminos de uso público y destinados a la trashumancia hasta la primera mitad del siglo xx. En el Baix Montseny transcurren tres cañadas destacables: el camino de Sant Elies, el camino de Viladrau a Hortsavinyà y el camino de la Marina. Analizaremos si estas vías pecuarias jugaron un importante papel en la articulación del territorio durante la alta edad media y si fueron utilizadas como vías de comunicación regional y no solo ganaderas. Para validar la hipó-

tesis, se han analizado los mapas resultantes de superponer los distintos yacimientos de la región junto a los trazados de las principales vías pecuarias del área.

La región del Baix Montseny es una comarca natural situada entre las provincias de Barcelona y Girona. Formada por veinte municipios y con un área aproximada de 630 km², tiene como núcleo neurálgico la población de Sant Celoni. La orografía presenta una clara dicotomía entre el llano y el monte, con un desnivel de más de 1.500 metros entre ambos. Geográficamente está compuesto esencialmente por tres unidades de relieve: el macizo del Montseny, la depresión del Vallès y el conjunto formado por el macizo del Montnegre y el Corredor. Se trata de una zona especialmente húmeda y con diversos sectores de bastante altitud, lo que motiva que se den

1. E-mail: marcferrer@ub.edu

unas condiciones climáticas específicas con una biodiversidad excepcional (Salvat, 2014: 19). No en vano, el macizo del Montseny está catalogado por la UNESCO como Reserva de la Biosfera.²

El área de estudio tiene una ocupación ininterrumpida desde el neolítico hasta nuestros días. Durante siglos, el poblamiento tradicional de carácter agropecuario ha modificado notablemente el paisaje para adaptarlo a sus necesidades. Todo parece indicar que la actividad ganadera de la comarca se iniciaría en el calcolítico y se consolidaría en el periodo ibérico (García 2013:287). La documentación medieval indica que la ganadería era una actividad destacada en la comarca a partir del siglo XI, tal y como ilustraría un documento del año 1088 con el pago por el paso de ganado por unas tierras de cultivo, o la instalación del mercado de Sant Celoni, motivada, en parte, por el crecimiento de la actividad ganadera (Vilaginés, 2001). A partir del siglo XVII hubo un aumento en la producción agropecuaria, lo que impulsó la creación de nuevas zonas de pasto dentro de los bosques (Pujantell, 2012:82-90). Históricamente, la mayor parte de los pastos de la región pertenecían a las diferentes masías de las zonas de montaña (Estrada 2003:41-43); estos pastos estaban unidos por caminos locales que llevaban directamente a las masías. No obstante, las principales vías pecuarias formaban parte de una trashumancia que iba de los pastos de verano, normalmente en el Pirineo, a los pastos de invierno de la depresión central, el prelitoral y la costa catalana. En este sentido, el Baix Montseny era un punto intermedio más que un destino final.

El modelo económico de la región empezó a cambiar en la década de 1920 con la llegada de la industria textil y, sobre todo, con el gran desarrollo industrial de las décadas de 1950 y de 1970. Aun así, la ganadería extensiva mantenía cierta relevancia hasta la primera mitad del siglo XX, los rebaños de ovejas pasaban el verano en las zonas altas del Montseny y en invierno bajaban a la llanura del Vallès o al macizo del Montnegre (Pujantell, 2012: 118). La industrialización de las últimas décadas ha comportado importantes cambios en el paisaje, como una intensa urbanización de la llanura y un progresivo abandono de los campos de cultivo y las zonas de pasto.

Cambios que, desde el punto de vista arqueológico, han supuesto la destrucción de muchos yacimientos en la llanura y el ocultamiento bajo el bosque de buena parte del modelo de ocupación tradicional. De toda esta actividad ganadera no ha quedado en el Baix Montseny un registro documental significativo, ni tampoco un registro arqueológico muy definido, ya que las estructuras ganaderas no varían mucho en morfología a lo largo del tiempo y han sido ampliamente reutilizadas; aunque sí que ha quedado cierta impronta en la red viaria y la toponimia local, lo que nos permite identificar partes de las antiguas vías pecuarias, áreas de pasto y zonas de descanso para la trashumancia estacional como el Pla de la Calma o Mosquerols (Vilaginés, 2001, 39).

2. METODOLOGÍA

Para determinar el posible uso de las vías pecuarias principales en el periodo altomedieval, el primer paso ha sido realizar un estudio con la geolocalización de todas las unidades topográficas (UT)³ que aparecen en los distintos inventarios arqueológicos y arquitectónicos, así como en la documentación de los siglos IX y X sobre el área de estudio. El segundo paso ha sido restituir los trazados de las principales cañadas documentadas en un SIG. Finalmente, se han superpuesto las distintas UT a la restitución de las vías pecuarias, lo que nos permite observar las coincidencias y certificar su uso a lo largo del tiempo.

Para que este estudio sea posible se requiere crear una base de datos (BD) que contenga la información de todas las unidades topográficas de la región, pero trabajar a partir del concepto de UT conlleva ser consciente de dos consideraciones imprescindibles para evitar la creación de registros duplicados o erróneos a la hora de diseñar una BD. La primera sería que los diferentes elementos de una UT –acción, espacio, tiempo– son independientes entre sí y es su relación lo que aca-

2. Para más información: <http://www.unesco.org/new/en/natural-sciences/environment/ecological-sciences/biosphere-reserves/europe-north-america/spain/montseny>

3. Definimos una unidad topográfica como el indicador de una acción o situación que se puede ubicar en el tiempo y el espacio, independientemente de la especificidad de la fuente de información y de su origen biótico, abiótico o antrópico (Mauri, 2006, 43).

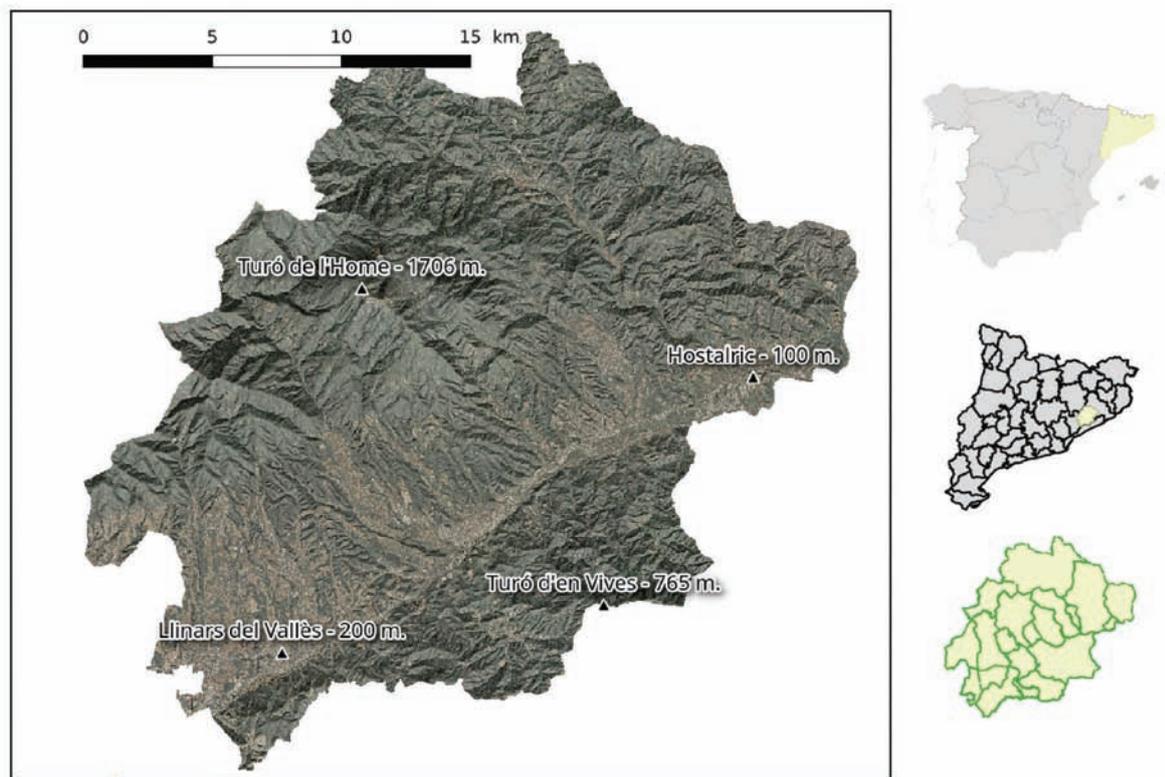


FIGURA 1. Ortofotomapa del Baix Montseny.

ba formando la UT como tal; dicho de otro modo, un mismo espacio físico puede tener diferentes acciones en diferentes tiempos y cada una de estas combinaciones puede dar lugar a una UT distinta. La segunda, hay que tener presente que diversas fuentes pueden hacer referencia a una misma unidad topográfica. Es por esto por lo que el diseño de la base de datos debe ser relacional, es decir, las tablas de almacenamiento de los datos —en nuestro caso, las acciones, los espacios físicos, la datación, las fuentes, etc.— tienen que estar separadas de las tablas que contienen las estructuras lógicas, la relación entre los elementos que dará lugar a una unidad topográfica.

La cartografía juega un papel fundamental en cualquier estudio sobre el territorio, por lo que vale la pena dedicar un espacio a comentar las fuentes utilizadas. Los mapas anteriores al siglo XVIII suelen ser mapas de toda Cataluña, muy inexactos y poco detallados, por lo que no nos son de utilidad en esta investigación. El primer mapa mínimamente útil, para nuestros intereses, está fechado en 1716 y se trata de un atlas del conde Darnius con los diferentes corregimientos

de Cataluña.⁴ En el último cuarto del siglo XIX tenemos interesantes mapas a nivel provincial donde se detallan las principales vías de comunicación de la época, como por ejemplo el *Plan de carreteras provinciales de Barcelona* editado por la Diputación de Barcelona en el 1879.⁵ Los primeros mapas detallados del Baix Montseny datan de las primeras décadas del siglo XX, y de entre ellos cabe destacar el mapa del Montseny de 1924⁶ y el mapa del Montnegre de 1930,⁷ ambos realizados por el Centre Excursionista de Catalunya. También se han utilizado los mapas creados a partir de la fotografía aérea de los llamados «vuelos americanos» de la serie A de 1945-1946 y de la serie B de 1950. Finalmente, se ha utilizado la cartografía actual, disponible a través de los servidores WMS del Institut Cartogràfic i Geo-

4. ICGC (2016). Registro: RM.250110. Disponible: <http://cartotecadigital.icgc.cat>

5. ICGC (2010). Registro: RM.2270. Disponible: <http://cartotecadigital.icgc.cat>

6. ICGC (2010). Registro: BDM24. Disponible: <http://cartotecadigital.icgc.cat>

7. ICGC (2008). Registro: BDM126. Disponible: <http://cartotecadigital.icgc.cat>

lògic de Catalunya (ICGC),⁸ para añadir a nuestro SIG varios mapas ortofotográficos y topográficos. Las fuentes cartográficas recientes nos ofrecen un nivel de detalle realmente excelente, pero con el evidente problema de que no son representativas de un pasado tan remoto como el altomedieval.

Sobre la documentación utilizada, vemos que las primeras menciones que hacen referencia al Baix Montseny son del siglo IX, coincidiendo con el dominio carolingio. La documentación de los siglos IX y X no es muy abundante y, en líneas generales, es de carácter administrativo y legal. Se trata principalmente de donaciones, consagraciones, testamentos y compraventas; documentos muy útiles a la hora de definir afrontaciones, articular el paisaje humano y, en menor medida, el paisaje biótico. Una de las complicaciones es la gran cantidad de antropónimos, utilizados en la identificación de propiedades, que aparece en la documentación altomedieval; esto implica que, en la mayoría de los casos, cambian en cada generación y no dejan un rastro fosilizado en la toponimia que nos pueda dar una localización más allá de su existencia en un municipio u otro. Además, como es habitual en la documentación del periodo, las localizaciones nunca se presentan exactas, aunque combinando las distintas fuentes documentales y cartográficas hemos podido geolocalizar, en un espacio relativamente preciso, parte de los topónimos y microtopónimos que aparecen en la documentación. Una de las fuentes documentales más importantes para el estudio ha sido el cartulario del monasterio de Sant Cugat, consultado a partir de la transcripción de Rius Serra (1945-1947) y el índice toponímico de Roca Garriga (1981), especialmente relevante dado que el cenobio de Sant Cugat se convirtió en un gran señor de las tierras del Baix Montseny durante los siglos X y XI dentro de un proceso general de donaciones de tierras a la Iglesia por parte de los campesinos. Otra fuente destacada es el diplomatario de la catedral de Barcelona, pues la mayor parte del territorio del Baix Montseny formaba parte de dicho obispado; la lectura y vaciado de esta fuente se ha hecho

8. Para más información: <https://www.icgc.cat/Administracio-i-empresa/Serveis/Geoinformacio-en-linia-Geoserveis>

a partir de la compilación de Fàbrega Grau (1995), que utiliza la datación de Mn. Josep Bauccells. Finalmente, cabe destacar la obra *Catalunya Carolingia*, de la que se han utilizado los volúmenes originales de Abadal (1986), referentes a los diplomas reales, y el quinto volumen, dedicado al condado de Girona (Sobrequés *et alii*, 2003).

Otro tipo de fuente utilizada ha sido la de los inventarios arqueológicos y arquitectónicos, de los que destacamos los volúmenes de *Catalunya Romànica* (Vigué, 1984-1998) y los *Inventarios del Patrimonio Cultural Inmueble Arqueológico y Arquitectónico de Cataluña*.⁹ La utilización de los Inventarios del Patrimonio está plenamente justificada por la gran cantidad de información útil que contienen sus fichas, desde una descripción básica del yacimiento o edificio, hasta información sobre las distintas intervenciones arqueológicas, tipologías, vegetación del área, programas de protección, etc. Aun así, ambos inventarios tienen importantes carencias debido a la infrecuente actualización de la información, lo que comporta que no todas las fichas empleen el mismo sistema de coordenadas, que haya campos importantes vacíos o que existan algunas incongruencias entre distintas fichas. A pesar del intento de completar estos vacíos, hay casos en los que no ha sido posible hacerlo y se han descartado algunas fichas que se han considerado poco fiables. Como criterio general, hemos descartado aquellas fichas en las que la datación o la información se basan tan solamente en noticias orales imposibles de verificar y, también, aquellos yacimientos donde los únicos hallazgos consisten en unas pocas evidencias materiales aisladas.

El resultado obtenido de todo el proceso de vaciado documental y de los distintos inventarios arqueológicos y arquitectónicos ha sido una base de datos con más de 475 unidades topográficas de la región del Baix Montseny que, pese a dedicar especial interés al periodo altomedieval, abarcan los diversos periodos históricos hasta la edad contemporánea.

La segunda gran tarea ha sido la utilización de un SIG para crear los trazados de las vías pe-

9. Ambos consultables telemáticamente a través de: <https://egipci.cultura.gencat.cat>

cuarias tradicionales. La precisión de los mapas publicados, adecuada para una visualización general a nivel provincial, no ha sido suficiente para trabajar con el nivel de detalle requerido en este estudio, por lo que ha sido necesario hacer una restitución de los caminos a partir de otros trabajos publicados. Los trazados restituidos son el resultado de las aportaciones de varios autores como Duch *et alii* (2004), Garcia (2013) y sobre todo del trabajo de Miralles, Queralt y Sala (2002). La restitución se ha hecho a partir de un mapa topográfico a escala 1:5000 siguiendo las descripciones facilitadas (Miralles *et al.* 2002) y comparando los caminos con los otros trabajos publicados. Siempre que ha sido factible, el trazado ha recorrido los caminos rurales más coincidentes con los trazados originales, pero al acercarse a la zona de la depresión central, un sector con una intensa urbanización reciente, vemos que las vías de comunicación tradicionales han sido completamente alteradas. En estos casos en los que no hay un evidente recorrido, hemos escogido la ruta más directa y, preferiblemente, no coincidente con las vías de comunicación más modernas.

También hemos restituido el trazado de las principales vías de comunicación del periodo medieval dentro del área de estudio. La más destacada es la antigua Vía Augusta, que en época medieval es conocida como *strata Francisca*, y cruzaría nuestra área por la Depresión Prelitoral Catalana. El otro camino principal se situaría en el extremo este del Baix Montseny, y recorrería el valle de la Riera de Arbúcies, conectando las poblaciones de Vic con Blanes (García, 2013: 249). La tercera vía destacable se encontraría muy cerca del límite oeste del límite actual del Baix Montseny, y recorrería el valle del río Congost, uniendo Barcelona con Vic. La documentación medieval hace mención a estos caminos (Mundó, 2001: 43-45), aunque la primera representación de estos data de la segunda década del siglo XVIII.¹⁰ La red de caminos regionales la formarían los distintos ramales verticales de la *strata Francisca* que unirían esta vía con las distintas poblaciones, así como los caminos interiores que unirían los núcleos de población entre sí. Si bien

la comparación de las cañadas y las vías de comunicación regionales es un tema muy interesante, el alcance del mismo escapa al ámbito del estudio presentado en este artículo.

Una vez completada la restitución de los trazados de los caminos y la base de datos, el siguiente paso ha sido integrar en el SIG las distintas fuentes cartográficas, los caminos y la información de la base de datos. De este modo se ha podido analizar la superposición de las UT de los distintos periodos históricos, desde el neolítico hasta la alta edad media, con las vías pecuarias tradicionales.

3. LAS VÍAS PECUARIAS MEDIEVALES DEL BAIX MONTSENY

En el Baix Montseny podemos distinguir diversas vías ganaderas (véase Figura 2) que surgen de un tronco común que recorre el sector occidental de la llanura de Vic. La primera vía pecuaria la forman los distintos caminos de la Calma. El tramo principal, conocido como camino de Sant Elies, se inicia en el Molí Estatllat (Viladrau), pasa por el Pla de la Calma y los municipios de Sant Pere de Vilamajor, Sant Antoni de Vilamajor, cruza la strata Francisca y sigue bajando hasta llegar a las zonas de pasto del Vallès y el Maresme. También cabe destacar cinco caminos secundarios como la cañada de Samalús, que en su tramo final se cruzaría con el camino regional del Congost, la cañada de Vallfornès, la de Cànoves, la de la Torrassa del Moro y la de Sant Pere de Vilamajor. Es interesante señalar cómo los trazados de los caminos de la Torrassa y de Vilamajor discurren en varios tramos por el límite municipal entre Cànovas y Sant Pere de Vilamajor, y entre Cardedeu y Sant Antoni de Vilamajor.

La segunda cañada es el camino de Viladrau a Hortsavinyà. Esta cañada también parte del Molí Estatllat y avanza hasta Viladrau para después bajar por el macizo del Montseny, cruzando distintas poblaciones en dirección a Sant Celoni. Una vez en el llano, cruza la strata Francisca y avanza por el macizo del Montnegre hasta llegar a Hortsavinyà (Tordera). Hay que destacar diversos ramales, como el camino de Can Batalla, el camino de Can Rovira a Can Ginestar y el ca-

10. ICGC (2016). Registro: RM.250110. Disponible: <http://cartotecadigital.icgc.cat>

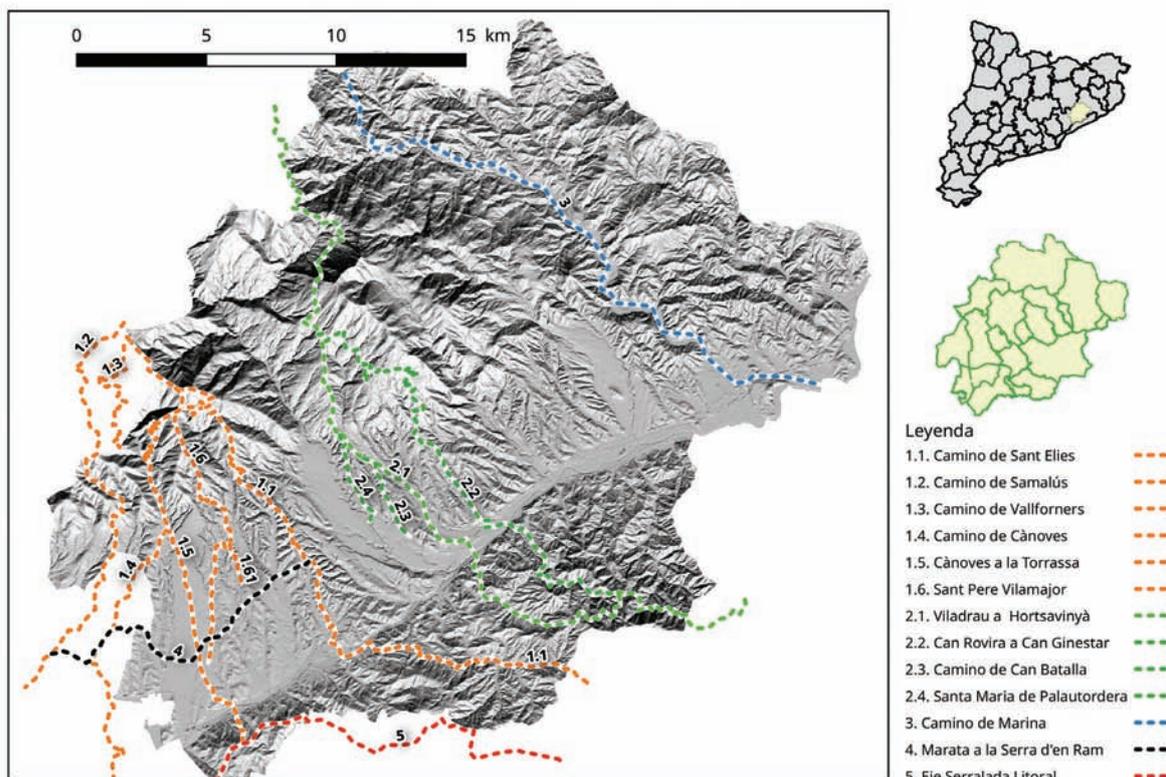


FIGURA 2. Vías pecuarias tradicionales del Baix Montseny.

mino de Santa Maria de Palautordera, que también circula cerca del límite municipal.

La tercera vía pecuaria es el camino de la Marina. Esta vía sale de Viladrau en dirección a Arbúcies y avanza por Hostalric hacia el municipio de Tordera. El camino está identificado en la documentación medieval y moderna como parte del camino que unía Vic con Blanes, y por lo tanto es un indicador de que al menos esta vía pecuaria tuvo en el pasado una función más generalista.

Finalmente, hay que destacar dos ejes transversales. El primero es el camino que va de la Marata a la sierra de Ram; esta vía cruza todos los caminos de la Calma así como los municipios de Cànoves, Cardedeu y Sant Antoni de Vilamajor. La segunda vía recorre en parte la cordillera Litoral y tenía un destacado papel en la distribución de los rebaños del Pirineo por el Maresme y el Barcelonès (Miralles, 2002, 90). Este camino entra en nuestra comarca desde el macizo del Corredor por Llinars del Vallès y sale de ella poco después para continuar su recorrido hacia el Maresme. Se puede observar cómo estos dos

caminos transcurren, en su paso por el Baix Montseny, en paralelo a la strata Francisca.

La superposición de las unidades topográficas junto al camino de Sant Elies (véase Figuras 3, 4, 5 y 6) nos permite observar cómo este camino pasa cerca de tres monumentos megalíticos: la Estela de la Calma (Montseny, E.5),¹¹ la Pedra Arca (Vilalba Sasserra, E.34) y la Pedra Gentil (E.29). La existencia de estos megalitos indica que probablemente nos encontramos ante uno de los caminos más antiguos del Baix Montseny. Esta relación entre caminos trashumantes y megalitos también se da, entre otros casos, en el camino de las Maioles en la Anoia (Clop, 1995) o en Almadén de la Plata en Sevilla (Murrieta, 2011). El camino también circula próximo al yacimiento romano y altomedieval de Sant Genís de Tapioles (Vallgorguina, E.31). De la época altomedieval también encontramos el asentamiento de Can Parera de Canyes (E.280) y la iglesia

11. El código E.X es la nomenclatura interna de nuestra base de datos. La E. hace referencia al espacio que ocupan una o varias unidades topográficas.

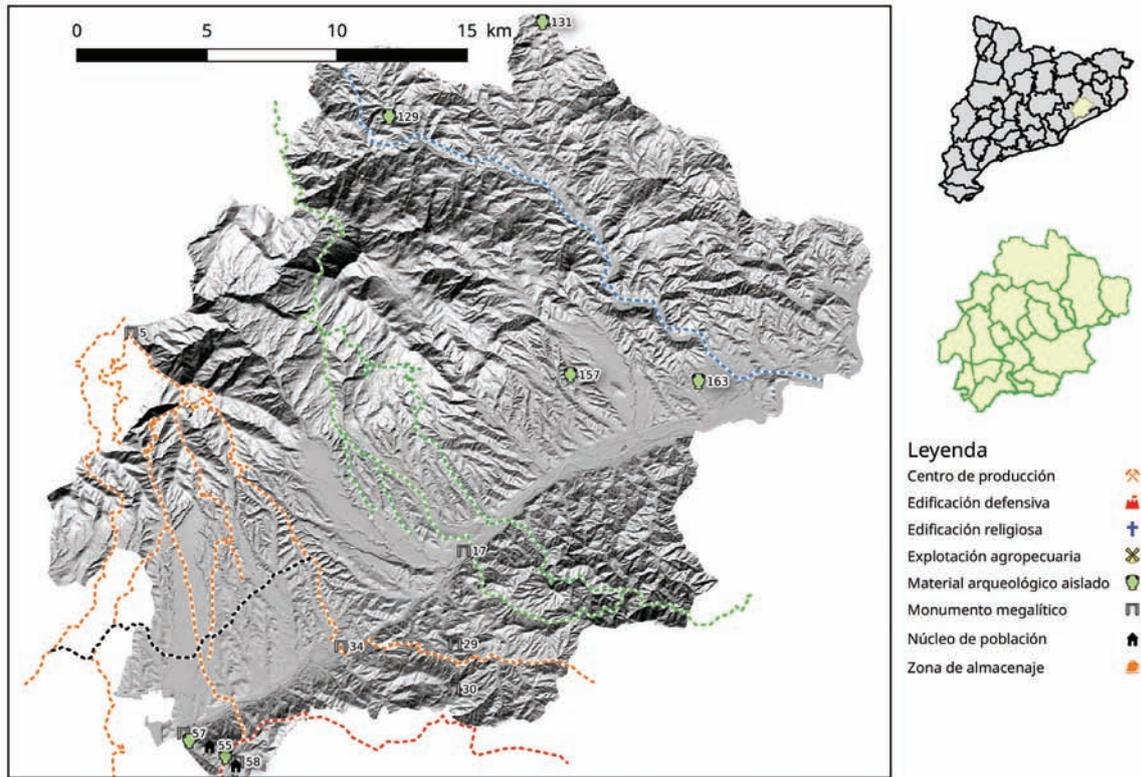


FIGURA 3. Vías pecuarias superpuestas con las unidades topográficas del calcolítico.

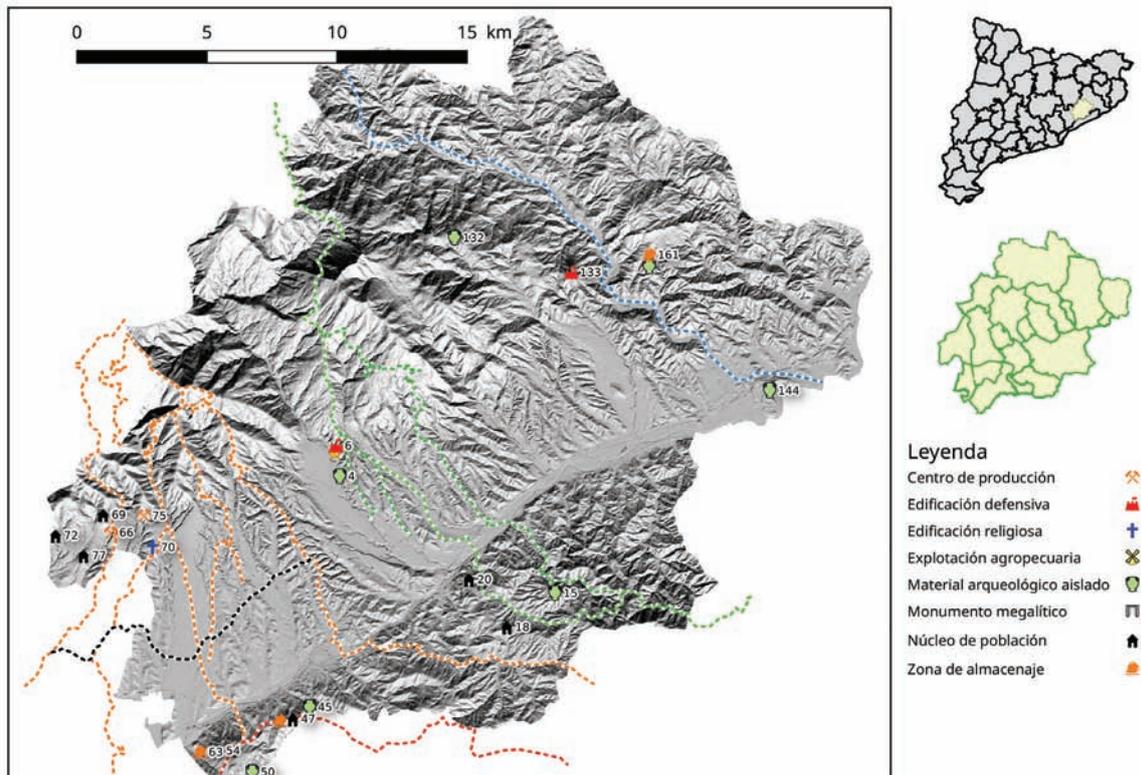


FIGURA 4. Vías pecuarias superpuestas con las unidades topográficas del período ibérico pleno.

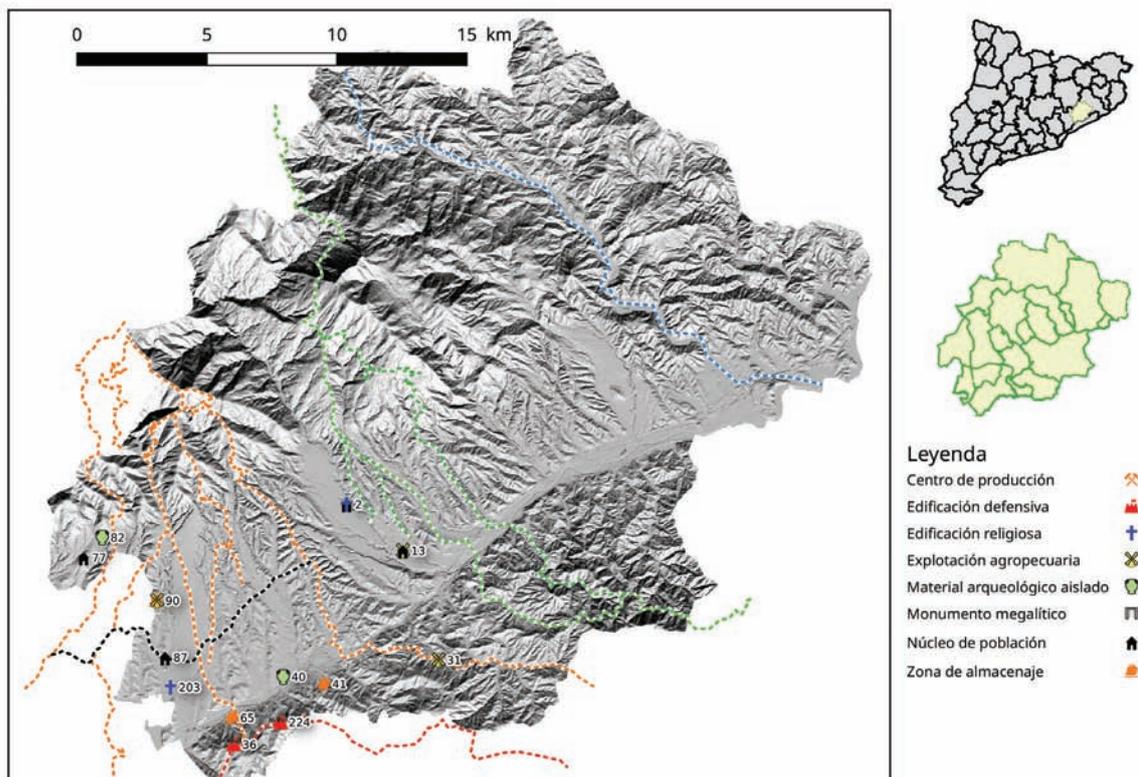


FIGURA 5. Vías pecuarias superpuestas con las unidades topográficas del período romano bajoimperial.

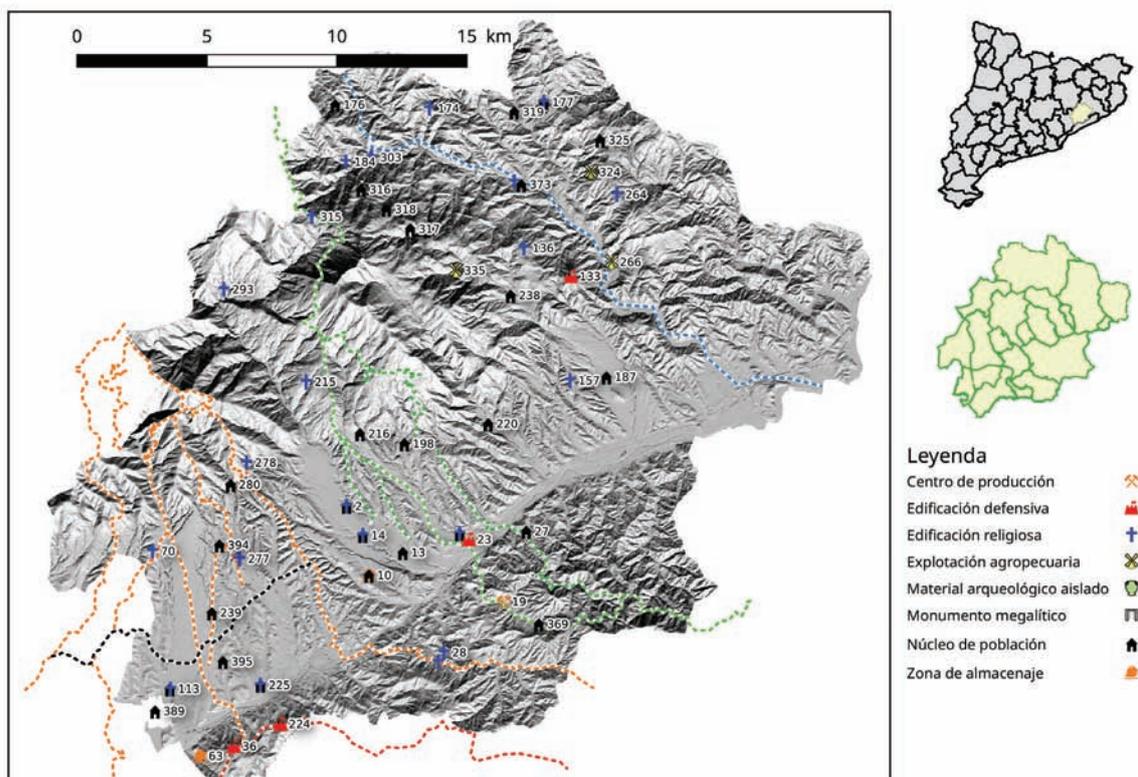


FIGURA 6. Vías pecuarias superpuestas con las unidades topográficas del período altomedieval (siglo X).

prerrománica de Sant Joan de Cavallar (E.278), ambos situados en Sant Pere de Vilamajor.

El resto de los caminos de la Calma también presentan en su recorrido varias unidades topográficas de las diferentes épocas analizadas, a excepción del camino de Vallfornès. En el camino de Samalús destacamos el sector delimitado entre Samalús y Puig Castell, donde hay varios yacimientos de época ibérica, romana y altomedieval. El camino de Cànoves circula cerca del yacimiento ibérico del Forn de Pega (E.75) y la necrópolis altomedieval de la Ferreria (Cànoves y Samalús, E.70). El camino de la Torrassa del Moro pasa por el asentamiento ibérico y romano de Can Suari (E.65), así como la Torrassa del Moro (E.36), un edificio defensivo de época romana y altomedieval. El camino de Sant Pere de Vilamajor circula cerca de varios asentamientos altomedievales como el Palacio Comtal de Vilamajor (E. 394 y E.277), Sant Jaume de Rifà (E.239) o Sant Julià de Fou (Sant Antoni de Vilamajor, E.395).

El camino de Viladrau a Hortsavinyà discurre próximo a Pedra Mirona (E.17), un megalito del calcolítico. De las unidades topográficas del periodo ibérico hay que destacar los sectores de Sant Celoni (E.20) y del castillo de Montclús (E.6). El camino también pasa cerca de diversos sitios altomedievales como Sant Marçal (Montseny, E.315), Sant Esteve de la Costa (Fogars de Montclús, E.215) o Sant Celoni (E.23). De los ramales destacamos el de Can Batalla, que cruza cerca del yacimiento romano y altomedieval de Can Jan Romans (E.13). El camino de Santa Maria de Palautordera pasa por los yacimientos de Montclús (E.6, E.4) y la necrópolis bajoimperial y altomedieval de Sant Esteve (E.2). Finalmente, el camino de Can Rovira a Can Ginestar avanza próximo a los núcleos altomedievales de Campins (E.198) y Vilardell (E.27).

El trazado del camino de la Marina avanza cerca del asentamiento de Can Pons –datado del ibérico final–, del asentamiento ibérico y medieval del castillo de Montsoriu (E.133) y de la Torre de la Mora (Sant Feliu de Buixalleu), una edificación militar utilizada durante el periodo romano y en el siglo VIII d. C. Otras unidades topográficas altomedievales que cruzan el camino son las iglesias de Sant Cristòfol (E.176), de Sant Nari (E.303) y Sant Quirze (E.173) en Arbúcies, así

como el asentamiento de Ca n'Horta (E.266) en Sant Feliu de Buixalleu.

El eje transversal de la Marata a la sierra de Ram discurre cerca de la Marata (Les Franqueses del Vallès), un *palatio* mencionado en la documentación del siglo IX y X (Dalmau, 1990, 310). El camino de la Marata también pasa por el yacimiento romano de Ca l'Alzina (Cardedeu, E.87). Ya para acabar este apartado, destacamos que, aun en su corto recorrido por la región de estudio, el camino de la cordillera Litoral circula cercano a varios yacimientos de distintas épocas de los que destacamos la Torrassa del Moro (E.36) y el sector de Castellvell del Far (E.224 y E.47).

4. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos indican que las vías pecuarias del Baix Montseny presentan una larga continuidad en el tiempo y fueron usadas en el periodo altomedieval y anteriores, ya que discurren a lo largo de su recorrido cerca de algunos asentamientos del periodo neolítico, antiguo o altomedieval. Es llamativo el caso del camino de Sant Elies, con tres monumentos megalíticos a lo largo de su recorrido y múltiples yacimientos de otros periodos. También son destacables por su posible antigüedad el camino de Samalús, el de Cànoves o de la cordillera Litoral, que pasan por zonas con una concentración de yacimientos ibéricos. El resto de los ramales secundarios, a excepción del camino de Vallfornès, también cruzan por una o más unidades topográficas datadas del periodo altomedieval.

Otra característica a destacar es que estos caminos parecen unir puntos clave de la comarca dentro del periodo altomedieval. El camino de la Torrassa del Moro une esta edificación defensiva con las de poblaciones de Cardedeu y Cànoves. El camino de Can Rovira a Can Ginestar une los núcleos de Campins, Sant Celoni y Vilardell. El camino de la Marina cruza un punto clave como es el castillo de Montsoriu. El camino de la Marata a la sierra de en Ram une las diferentes poblaciones medievales de la llanura sin tener que desplazarse por la *strata Francisca*. Es también ilustrativo el modo en que algunas de las vías pecuarias, como la de Palautordera, la de la Torrassa y la de Vilamajor,

presentan tramos coincidentes en parte con los límites municipales actuales. Que los distintos caminos pasen cerca de puntos clave del territorio del periodo altomedieval es un buen indicador del carácter cambiante y adaptativo de la trashumancia. Los resultados indican que en el periodo altomedieval estas vías habrían tenido un carácter más general. Es decir, estos caminos no se habrían creado bajo una finalidad ganadera, sino que sería la evolución en la población, el paisaje y en la red viaria los que habrían ido adaptando y consolidando estos caminos para su uso ganadero.

Podemos concluir que las tres vías pecuarias principales del Baix Montseny –el camino de la Calma, el de Viladrau a Hortsavinyà y el de la Marina– tuvieron, en época altomedieval, un papel destacado en la articulación vertical del territorio entre la montaña y la llanura. Además, también parece muy probable que los caminos analizados hubieran actuado no solo como caminos destinados al uso ganadero, sino también como vías de comunicación de carácter general.

BIBLIOGRAFÍA

- Inventari... (1984-1993). *Inventari del Patrimoni arqueològic de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Servei d'Arqueologia.
- Inventari... (1985-1999). *Inventari del Patrimoni arquitectònic de Catalunya*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Cultura.
- ABADAL, Ramon. (1986). *Catalunya Carolíngia, II. Els diplomes carolingis a Catalunya*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- CLOP, Xavier; FAURA, Josep (1995). *El sepulcre megalític de les Maioles*. Direcció General del Patrimoni Cultural.
- DALMAU, Rafael (1990). *Els castells catalans*. Barcelona: Rafael Dalmau.
- DUCH, J.; TORREGROSA, A.; CAMPILLO, X.; ROMAGOSA, F. (2004). *Inventari de camins del parc natural del Montseny*. Memòria. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- ESTRADA, Ferran; ROIGÉ, Xavier (2003). «De l'ahir a l'avui: continuïtats i canvis en els masos del Montseny». *Ponències Anuari del Centre d'Estudis de Granollers 2003*, 27-66. Granollers: Centre d'Estudis de Granollers.
- FÀBREGA GRAU, Àngel (1995). *Diplomatari de la Catedral de Barcelona: documents dels anys 844-1260. Volum 1, Documents dels anys 844-1000*. Barcelona: Arxiu Capítular de la Catedral de Barcelona.
- FERRER FERNÁNDEZ, Marc (2019). *Arqueologia del paisatge altmedieval al Baix Montseny, segles vi-x. Una demostració pràctica dels sistemes d'informació geogràfica*. Directora: Marta Sancho Planas. Universitat de Barcelona.
- GARCIA MOLSOSA, ARNAU (2013). *Arqueologia del paisatge cultural del massís del Montseny: dinàmica territorial de la prehistòria a l'edat mitjana*. Director: Josep Maria Pallet. Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- MAURI MARTÍ, Alfred (2006). *Configuració del paisatge medieval: el comtat de Barcelona fins al segle XI*. Director: José Ignacio Padilla Lapuente. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- MIRALLES, F.; QUERALT, A.; SALA, P. (2002). «Els camins ramaders del Vallès Oriental». *Ponències. Anuari del Centre d'Estudis de Granollers 2002*, 49-93. Granollers: Centre d'Estudis de Granollers.
- MUNDÓ, ANSCARI (2001). *De quan hispans, gots, jueus, àrabs i francs circulaven per Catalunya*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- MURRIETA, Patricia; WHEATLEY, David; GARCÍA SANJUÁN, Leonardo (2011). «Movilidad y vías de paso en los paisajes prehistóricos: megalitos y vías pecuarias en Almadén de la Plata». *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*, 411-423. Mérida: CSIC.
- PUJANTELL, Josep Antoni (2012). *Les manifestacions del canvi global en àrees de muntanya mediterrània. Un cas d'estudi al Baix Montseny*. Director: Martí Boada i Juncà. Universitat Autònoma de Barcelona.
- RIUS SERRA, Josep (1945-1947). *Cartulario de Sant Cugat del Vallès*. Barcelona: C.S.I.C. Secció de estudis medievals de Barcelona.
- ROCA GARRIGA, Pere (1981). *Índex toponímic del cartulari de Sant Cugat del Vallès*. Sabadell: Museu d'Història de Sabadell.

- SALVAT SALADRIGAS, A.; PIÉ VALLS, G. (2014). «Pla de conservació del Parc Natural. Reserva de la Biosfera del Montseny: diagnòsi de la flora i els hàbitats». *VIII monografies del Montseny*, 16-31. Diputació de Barcelona.
- SOBREQUÉS VIDAL, S.; ORDEIG MATA, R.; RIERA VIADER, S.; ROVIRA SOLÀ, M. (2003). *Catalunya Carolíngia, V. Els comtats de Girona, Besalú, Empúries i Peralada*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- VILAGINÉS SEGURA, Jaume (2001). *El paisatge, la societat i l'alimentació al Vallès Oriental (segles X-XII)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- VIGUÉ, Jordi; PLADEVALL, Antoni (1984-1998). *Catalunya romànica*, 5 y 18. Barcelona: Enciclopèdia Catalana.